

¿QUÉ PASA CON LOS EMPRESARIOS CHILENOS?

Desde hace algún tiempo se advierte cierta preocupación por el empuje empresarial en Chile. En parte importante esto se debe a los procesos de venta de muchas empresas chilenas a grandes compañías extranjeras.

Debo señalar que comparto estas apreciaciones. Pareciera ser que el empresario exitoso es el que compra barato y vende caro. No hay nada de malo en dicha actividad. Por el contrario, es una actividad que en muchos casos cumple una función beneficiosa para la sociedad. Sin embargo, esto no es lo que se entiende propiamente por el ser empresario.

Ser empresario significa ante todo construir y crear, poner algo donde no existía nada. Por ello es que son tan importantes los sueños y la visión en la actividad empresarial. La actividad del emprendedor es casi siempre incomprendida. Su esencia consiste en tratar de hacer lo que otros consideran difícil de realizar. En resumen, la actividad del empresario consiste en tomar riesgos y administrarlos.

Muy distinta, pero igualmente valiosa, es la función de administrar una empresa consolidada. Por ello es que en no pocas oportunidades los creadores de una empresa no sobreviven al éxito de ella. Los énfasis son distintos. La administración de una empresa consiste en racionalizar los procesos, bajar costos, etc..

Gran parte de los empresarios en Chile han tomado el camino de la administración de empresas en vez de la creación de nuevas ideas. Creo que las razones son dos principalmente. En primer lugar, muchos de ellos ya han cumplido una etapa y corresponde a las nuevas generaciones tomar los nuevos desafíos. La segunda explicación es una falla fundamental en nuestro mercado de capitales.

Exceptuando los mercados formales de acciones y deuda, la razón de ser de las instituciones que operan en el mercado de capitales es justamente financiar las nuevas ideas tanto de empresas consolidadas como de nuevas. Esto es imposible de realizar sin analizar, medir y finalmente tomar riesgos. Precisamente esto es lo que sucede en mercados competitivos y abiertos como el de Estados Unidos. No es causalidad que la revolución de Internet haya comenzado y sea liderada por ese país.

El mercado de capitales chileno es prácticamente la antítesis de lo anterior. Siempre me ha impactado el hecho que se mida a las instituciones financieras por el riesgo individual de los créditos en su cartera. Pareciera que el mejor banco es uno que invierte en deuda del banco central. Sin duda que sería el menos riesgoso, pero su valor agregado sería exactamente nulo. Otro ejemplo es la inexistencia en la práctica de la responsabilidad limitada y la fijación inexplicable en las llamadas garantías reales. Cuando una empresa cae en falencia los bancos nunca dejan de perseguir el patrimonio de sus dueños.

Juan Braun

Esta situación hace imposible financiar un proyecto sin las conexiones necesarias. El estado del mercado de capitales chilenos es responsabilidad de una regulación obsoleta que crea barreras artificiales entre distintas instituciones que hacen en esencia lo mismo, que regula en función de una medición de riesgos incorrecta, que impone trabas a los movimientos de capitales, que protege a determinadas instituciones, etc...

Afortunadamente, Internet permite obviar muchas de estas trabas. Al otorgar primacía al capital humano por sobre el capital físico, permite crear empresas a un costo muy inferior, acceder a financiamiento internacional, a permitir que las personas sean valoradas por sus méritos y no por sus conexiones. Al mismo tiempo, se ha creado un nuevo tipo de instituciones que son las incubadoras que, como su nombre lo indica, están dispuestas a apoyar a los nuevos empresarios.

18 de junio de 2000

© Juan Braun Llona